



La personalidad y conductas del médico militar: 100 años después

Iván Noé Martínez Salazar¹

¹ M.M.C., jefe del Laboratorio de Medicina Traslacional, Escuela Militar de Graduados de Sanidad. Psiquiatra con maestrías en Psicoterapia, Neurociencias, Psicología del Deporte, doctor en Alta Dirección. Exbecario Fulbright-García Robles, por lo que obtuvo los grados M.A. y Ph.D. en "Behavior Analysis" en Estados Unidos.

Es importante aclarar que todo lo que se escribe a continuación es opinión personal del autor. Es una reflexión basada en el estudio de la mente y la conducta humanas, combinada con la experiencia profesional y personal. No busca ofender a nadie, sino invitar a la introspección de nuestro comportamiento individual y como grupo a 100 años de la fundación de la Escuela Médico Militar. Figura 1

"De los médicos del mundo dicen que soy el mejor, yo me la paso cuajando y estudiando de ocasión... Mayor, Mayor... iremos por la estrella, por la estrella de Mayor". Esa era probablemente la única porra que se cantaba en la Escuela Médico Militar al inicio del siglo XXI, se cantaba no de muy buena gana y sólo cuando se nos ordenaba que había que cantar algo. El autor de esta porra permanece desconocido para el que escribe, sin embargo, refleja mucho del hilo conductor de la personalidad del Médico Militar a lo largo de nuestra historia, al tratar de buscar un término que describa nuestra personalidad como grupo, sólo se encuentra una palabra: narcisismo.

Es innegable que a 100 años de iniciar nuestra historia, hemos tenido exponentes de nuestra querida Escuela, que han sido personalidades importantes de la medicina, de la ciencia, de la investigación, incluso de la política nacional, algunos de ellos, su éxito ha trascendido los límites territoriales de nuestra nación.¹ A todos los hijos de la Escuela Médico Militar, por supuesto que nos llenan de orgullo las hijas e hijos destacados de nuestra Alma Mater, pero no es justo ni honesto el heredar y vivir del prestigio de los que nos antecedieron, si activamente no estamos haciendo nada para preservar y mejorar ese prestigio tanto individual como institucional o peor aún, estamos deteriorando con nuestras conductas la imagen de nuestra escuela.

A 100 años de su fundación, la escuela ha formado personalidades tan destacadas que fueron y son presidentes de los consejos

Recibido: 10 de febrero 2017.

Aceptado: 19 de febrero 2017.

Correspondencia

drivanmartinez@icloud.com



Figura 1. Explanada de la Escuela Médico Militar (2008). Cortesía del M.M.C. Michel Villatoro Villar.

y asociaciones de las diferentes especialidades médicas de nuestro país, líderes de opinión en cada una de sus áreas, con reconocimientos y premios nacionales e internacionales; un ejemplo, es el de una generación en particular en la que todos sus integrantes han estudiado postgrados en el extranjero o en instituciones del más alto prestigio a nivel nacional, que desafortunadamente contrasta con una generación de la época reciente en la que sus médicos se han involucrado, frecuentemente, en casos médicos legales y problemas disciplinarios.

Pero es incorrecto generalizar, en esa generación de la época reciente para muchos conocida como problemática, también existen integran-

tes muy valiosos, que desafortunadamente por errores de algunos de sus compañeros, están siendo clasificados como malos Médicos Militares. Pero si llevamos el ejemplo de esta generación en particular al macro sistema del Cuerpo Médico Militar, es precisamente lo que nos tiene en una injusticia social, por el mal desempeño de algunos que son los menos, el prestigio de todo el grupo se ha visto afectado, a pesar de las grandes proezas de otros que son y han hecho más a lo largo de 100 años.^{2,3} Hoy está claro que no somos los mejores médicos del mundo y que tampoco las nuevas generaciones se graduarán con el grado de Mayor.⁴ En los últimos años se ha intentado buscar culpables y responsables de esta aparente debacle, pero se



han buscado los responsables fuera de nuestra casa, cuando el narcisismo no nos ha permitido aceptar que fuimos nosotros mismos y nuestro ego los verdaderos responsables, el enemigo está en casa no fuera de ella. En defensa de nuestro comportamiento grupal es necesario decir que esto es muy común en la idiosincrasia cultural de nuestro país y que grandes esfuerzos se están realizando para cambiar este paradigma social, el cual las nuevas generaciones afortunadamente rechazan, pero tienen una responsabilidad muy grande de luchar por sus ideas y defender sus convicciones,⁵ por supuesto en nuestro medio de forma respetuosa y objetiva, pero enfrenarán los malos hábitos y resistencia al cambio de algunos de los que los antecedieron, este esfuerzo requerirá inteligencia, valor, paciencia y tenacidad, pero que seguramente tomará tiempo, esperemos que no sean 100 años más.

La misión de la Escuela Médico Militar es precisamente formar médicos cirujanos militares, para cubrir las necesidades del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos,⁶ no era la de formar “Mayores”, para todos los que tuvimos la invaluable oportunidad de pertenecer a una unidad tipo corporación, sabemos que si bien el grado que ostentábamos nos distinguía, también provocaba envidias, pero era en realidad nuestra labor como médicos la que nos definía, ya que al desempeñarnos con excelencia no era necesario el mostrar ningún grado militar y podíamos ganarnos el respeto e incluso el cariño de la gente. Era nuestra calidad profesional y humana la que nos hacía ganar o perder la confianza de nuestros comandantes, de nuestros compañeros de arma y sus familias. Hoy los discentes de la Escuela Médico Militar deben entender que será su calidad como médicos y militares la que les permita trascender tanto dentro como fuera del Instituto armado, es necesario que se entrenen en habilidades como: la empatía, humildad, comunicación asertiva pero sobre todo en su calidad y calidez, no insultar su propia inteligencia al olvidar un principio básico, el tratar a los pacientes como

queremos que nos traten a nosotros mismos o a nuestras familias.⁷

Después de un par de años en el extranjero y al observar por redes sociales los cambios estructurales de nuestras instalaciones de sanidad, al llegar a nuestro país, el que escribe se encontró con el Centro Militar de Ciencias de la Salud (CE.MI.C.SA.), un campus universitario que no le pide absolutamente nada a una universidad del primer mundo y al retomar mi labor docente en nuestra Alma Mater y preguntar a los discentes su opinión respecto a estos cambios y su nuevo plantel, me sorprendió el encontrar una queja en particular que decía, “vamos a perder nuestra identidad, nos han juntado con todas las otras escuelas”. Una vez más el narcisismo expresado de una discente que tristemente evolucionará al narcisismo maduro que tanto daño nos ha hecho. El Médico Militar es el líder establecido, jerárquica y técnicamente dentro del servicio de sanidad, pero debe ser eso, un verdadero líder de equipo. Esto sólo se puede entender cuando convives de cerca en los campos clínicos y operativos con nuestros compañeros de odontología, oficiales y clases de sanidad y, por supuesto, de la Escuela Militar de Enfermería. El liderazgo del Médico Militar se está transformando, es necesario que en el CE.MI.C.SA. los discentes de todos los planteles cursen algunas materias de las ciencias de la salud juntos, que incluso ocupen los mismos dormitorios para que desde ahora se integren los equipos y que se formen los lazos de amistad que lleven a nuestro servicio a trascender, para cumplir con su función dentro de nuestra institución en el futuro cercano.⁸

Hasta aquí pareciera que el narcisismo es algo malo y que hay que eliminarlo de la personalidad del Médico Militar, lo cual es además de imposible parcialmente incorrecto, hay que exigir y exaltar la búsqueda de la excelencia académica a los más altos niveles y el anhelo por forjarse un prestigio individual y grupal. Debemos fomentar en cada uno de nosotros la aceptación de

la responsabilidad por nuestros actos teniendo vergüenza profesional, reconociendo nuestros errores cuando suceden, pero señalar individual, directa e implacablemente a aquellos que dañan con sus actos la imagen y el prestigio del Cuerpo Médico Militar, ese es precisamente el juramento que hacemos al graduarnos. Es necesario evitar las generalizaciones ya sean buenas o malas, aplaudir, reconocer e imitar el éxito individual de nuestros integrantes, prevenir y si es necesario señalar a quienes nos hacen daño, enseñando a los discentes que están en formación que deben aspirar a la excelencia y que entre nosotros, por tradición, se le debe llamar “Maestro” únicamente al que te enseña, al que te inspira; un término que desafortunadamente se ha ido abaratando con el paso de los años considerando que todos los Médicos Militares debemos aspirar a que nuestros predecesores nos llamen “Maestro”, pero no aceptar ser llamados de esa manera cuando no lo merecemos.

Es innegable que como en todo sistema de interacción humana existen los contrastes, por ejemplo, una frase muy común entre nosotros es la que dice “el peor enemigo de un médico militar es otro médico militar”, también hay otra frase que dice que “en la Escuela Médico Militar se encuentran las verdaderas familias, tus mejores amigos, tus verdaderos hermanos”. Debemos cuidar nuestras relaciones interpersonales y seguir fomentando nuestra identidad como grupo. Un par de ejemplos de esta necesidad de integración es que después de casi 15 años en la escuela aún persiste en la primera compañía del plantel, el nombre con el que la generación del que escribe bautizó a esa compañía: “Aztecas”, algo que en su momento fue y todavía es criticado por muchos, pero que ha trascendido dentro de la escuela probablemente como una necesidad de identidad e integración. Un caso aún más significativo y valioso, es la identidad que existe entre todas las mujeres egresadas de nuestro plantel,¹ las cuales se reúnen por lo me-

nos una vez al año, que tienen grupos exclusivos en redes sociales y que cuando algunas de ellas han alcanzado la máxima jerarquía dentro de ese grupo, toma sin ninguna duda el liderazgo dentro de ese subsistema. Es necesario que, si bien estos subsistemas existan, se fortalezca el macro sistema que se define como Cuerpo Médico Militar, 100 años de historia representan una gran oportunidad para cumplir este objetivo.

La gran mayoría de los hijos de la Escuela Médico Militar llegaron a ella por necesidad, otros escapando de problemas personales, familias disfuncionales, otros más no sabían ni siquiera porqué querían estar ahí, los menos tenían conocimiento profundo del medio al ser egresados de otros planteles o por provenir de familia de militares, al final todos los que llegaron y si se graduaron fue por algo. Cuando los encargados de la salud mental comentamos a nuestros compañeros que el examen psicológico de ingreso a nuestra escuela discrimina la inteligencia y sólo se acepta a aquellos con capacidad superior al término medio, frecuentemente esto genera una reacción de incredulidad e hilaridad pero es verdadero; entonces, si somos tan inteligentes, porqué tenemos tantos problemas entre nosotros, la respuesta es el narcisismo.

Al hablar de narcisismo y siguiendo una teoría psicodinámica, existen dos tipos: el biofílico y el necrofílico, obvio es que el primero busca el crecimiento y el segundo la destrucción, ambos en sentido tanto intrapersonal, como extra personal.^{9,10} Estos términos psicológicos serán combinados para efectos del presente trabajo con términos de lo que se conoce como análisis aplicado de la conducta.¹¹ Existe una frase que dice “en la vida no hay castigos ni recompensas, solo existen consecuencias”.¹² En concreto, el mantener, rescatar e incrementar el prestigio o evitar la debacle del médico militar, son y serán consecuencias de conductas primero individuales y después como grupo, ejecutadas desde un



narcisismo imposible de evitar, pero se debe buscar el narcisismo biofílico, que en términos del análisis de la conducta establece la motivación necesaria para ser mejores, para trascender, pero que no debe buscar destruir a otros, reforzando conductas apropiadas e impidiendo la ejecución inapropiada de comportamientos autodestructivos, y como obligación permanente, velar por la excelencia académica de las generaciones que vienen atrás y que aún están en formación, que imitan y copian tanto nuestras virtudes como nuestros vicios, es decir nuestras conductas.

Finalmente, esperando que el lector encuentre en sí mismo el narcisismo biofílico objetivo principal de este trabajo, se concluye con la siguiente afirmación: la razón para la existencia de nuestra Alma Mater y por lo que hoy estamos celebrando 100 años de historia, es servir a los hombres y mujeres integrantes del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, sus derechohabientes y a todo el pueblo de México, a los cuales atendemos con orgullo al haber sido distinguidos y aceptar la responsabilidad de ser llamados: Médicos Militares.

REFERENCIAS

1. Villavicencio JL, Merrill DM, Rich NM: World J. Surg 2005;29(1):S99.
2. Gutiérrez-Sedano JL: Historia del Servicio de Sanidad Militar en México. T. II. Ejército Mexicano. Secretaría de la Defensa Nacional. 1982; México: 24 y 33
3. Gutiérrez-Sedano JL: Historia del Servicio de Sanidad Militar en México. T. II. Ejército Mexicano. Secretaría de la Defensa Nacional. 1982; México: 49 y 67.
4. Moreno-Guzmán A, Limón-Limón L, Calva-Cuadrilla E, Ruiz-Hernández E, Gracia-García E, Arias-Gómez ME. El cambio del paradigma en el grado jerárquico de egreso de los Médicos Militares Mexicanos: Análisis y reflexiones frente a un reto de identidad. Rev Sanid Milit Mex 2014;68(1):57-60.
5. Barkin D, Elizalde A. Hacia la construcción de un nuevo paradigma social, Polis [Publicado el 17 diciembre 2012, consultado el 9 febrero 2017]. Dirección URL: <<http://polis.revues.org/8398>>.
6. Moreno-Guzmán A. El cuerpo médico militar y el servicio sanitario durante la Revolución Mexicana. Rev Sanid Milit Mex 2014;68(6):325-340.
7. Motta-Ramírez GA. La Escuela Médico Militar, un compromiso histórico renovado. Rev Sanid Milit Mex 2016;(70):169-171.
8. Moreno-Guzmán A. Síntesis histórica de la Escuela Médico Militar. Plantel Militar Emblemático del CEMICSA. Rev Sanid Milit Mex 2016;(70):152-168.
9. Fromm E. El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal. 1984.
10. Green A, Etcheverry JL. Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu; 1986.
11. Martínez-Salazar IN, Acevedo-Stefanoni E. ¿Cómo afrontar la obesidad en una sociedad digital? Respuestas desde el campo del Análisis Aplicado de la Conducta. Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales, 2015;(10)9-25. Dirección URL: <<http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.10.1>>.
12. WordPress.com. [Publicado el 27 de septiembre de 2014, Consultado el 2 de febrero de 2017]. Dirección URL: <<https://apartirdeunafrase.wordpress.com/2014/09/27/en-la-vida-no-hay-premios-ni-castigos-sino-consecuencias-frase-de-robert-green-ingersoll-abogado-veterano-de-la-guerra-civil-estadounidense-1833-1899/>>.

